



La concentración de Colón

El pasado Domingo hubo una concentración en la Plaza de Colón de Madrid, bajo el lema *"Por una España unida. ¡Elecciones ya!"*.

Naturalmente ha habido quien intentó descalificar la magnitud de la manifestación, pero los intentos en este sentido fueron burdos y destinados a personas poco acostumbradas a contrastar la información. Para informar sobre cuánta gente hay en un acto, hay que tomar la imagen del momento de máxima afluencia. Si vemos que alguien enseña imágenes que no se corresponden con el momento en que hay más gente, nos está manipulando o también usando fotos con vistas parciales o de momentos en los que no habían llegado todos los manifestantes

Como de costumbre en estos casos, procede recurrir a las imágenes y a los metros cuadrados ocupados por los manifestantes para realizar una estimación. La manifestación llegó a ocupar cerca de 110.000 metros cuadrados, lo que arrojaría un resultado de 110.000 manifestantes, considerando un manifestante por metro cuadrado, 330.000 siendo generosos y 220.000 situándonos en un término medio.

Otra línea de descalificación hacia la concentración del Domingo se ha referido no ya al número de los concentrados, sino a su condición de fascistas, faltando al respeto a todos los asistentes.

En las fotos de los líderes de la manifestación del Domingo no hay ni uno de los fotografiados que apoye regímenes dictatoriales.

No hay ni uno que apoye a personas encarceladas por ejercer la violencia.

No hay ni uno que se emocione viendo cómo pegan a un policía.

No hay ni uno que apoye Golpes de Estado.

No hay ni uno que haya montado un pucherazo.

No hay ni uno que haya apoyado una Declaración Unilateral de Independencia.

No hay ni uno que le gustaría azotar a una mujer hasta que sangrase.

Por el contrario, dando la vuelta a la crítica anterior y a algunas de las cosas que se dijeron en redes sociales, en la foto de quienes no fueron ayer a Colón estarían:

Los que apoyan la dictadura de Maduro.

Los que celebran la dictadura de Cuba.

Los que se fotografían con banderas de la URSS.

Los que piden la amnistía para los presos de ETA.

Los que piden la amnistía para los golpistas catalanes.

Los que hacen ongi etorris a los asesinos de ETA.

Los CDR.

La manada de Alsasua.

Los que no quieren que los violadores y asesinos en serie de mujeres estén en la cárcel.

Ciertamente lo anterior es burdo y de trazo grueso, pero tanto o tan poco como las comparativas que se han hecho en sentido contrario.

Otro de los argumentos que se han escuchado en los últimos días contra la manifestación de ayer es que los manifestantes no están por el diálogo. O sea, que Pedro Sánchez está por el diálogo y quienes le critican no. Es curioso que la izquierda pretenda convencernos siempre de que ella apuesta por el diálogo cuando sólo habla de diálogo para dialogar con la ETA o con los separatistas. Pero claro, hablar con la ETA y los separatistas y poner al mismo tiempo un cordón sanitario a los fascistas del PP, a los fascistas de Ciudadanos y a los fascistas de VOX, ¿eso es ser dialogante?.

¿No será que, cuando los socialistas dicen que ellos apuestan por el diálogo con los catalanes para resolver la crisis catalana - y que en realidad dialogan sólo con los catalanes separatistas (que no son todos los catalanes y ni siquiera la mayoría)- lo que en realidad pretenden es aprobar sus presupuestos sólo para seguir en el poder y no para resolver el problema catalán?.

Hablar es lo que se hace con alguien hasta que da un Golpe de Estado y proclama una república independiente, saltándose la legalidad, inventándose un sujeto de derecho, e incluso tomando unilateralmente ese sujeto con un 47% real de apoyo popular frente al 53% de la población.

A partir de ahí lo que se hace con los golpistas es desarticularlos y procesarlos. No ver qué se les da a cambio de seguir preparando un nuevo Golpe a ver si a la segunda les sale mejor o hay muertos.

Y si uno no puede gobernar ni con los golpistas ni sin los golpistas, entonces convoca elecciones, y más si realmente se cree que tiene el respaldo de la población y que las manifestaciones contra él han pinchado.

No cabe duda de que el electorado de centro y de derecha está movilizado contra el entreguismo y las contradicciones de Pedro Sánchez, o de que el electorado de izquierdas está desmovilizado por esta misma razón, en lo que se refiere a buena parte de los votantes socialistas, a lo que se añade el caos en que anda sumido Podemos con el naufragio de sus marcas autonómicas o la deriva de su carismático líder y su chalet.

Puede que el Domingo algunos líderes políticos estuvieran incómodos juntos, pero en cambio los manifestantes estaban cómodos entre ellos. El desprecio o la hostilidad no tiene sentido que sea la forma de relacionarse entre estos partidos, sobre todo porque la gente que les vota, los votantes del PP, Ciudadanos y Vox tienden a llevarse bien.

Es lógico que surjan roces bien por las diferencias bien porque compiten dentro de un cierto mismo mercado, pero no pueden olvidar lo que les une y tampoco -y quizá sobre todo- a lo que se enfrentan.

Atentamente,

Paz y risas.